

SECCIÓN LITERATURA

LITERATURA ITALIANA DEL SIGLO XIX

(APUNTES DEL SEÑOR SIDNEY A. SMITH)

El estudio de la Literatura Italiana del siglo XIX, tiene para las lenguas neolatinas un doble interés; pues, mientras nos proporciona la ventaja de compararla con la Literatura Castellana, enriqueciendo á esta con modos de pensar en beneficio del criterio estético, nos dá por otra parte á conocer la influencia que sobre las letras Castellanas ha ejercido y ejerce; y no solo sobre ella, sinó tambien sobre toda la literatura Europea con el renacimiento de las artes en Italia.

La Literatura Italiana es la primera á quién se revela la grandeza de la antigüedad, ella es maestra y guia de las demás literaturas, sin tener en cuenta el provecho que su estudio nos reporta por la riqueza de formas gramaticales y las grandes facilidades y ductilidades sintáxicas que posee.

Dentro del grupo que forman las lenguas neolatinas, las que tienen más afinidad son la Italiana y la Castellana; esto se nota facilmente á través de la historia de ambas literaturas, y sobre todo, en la observación de la poesía Castellana en la cual se nota la influencia ejer-

cida por las letras Italianas. Efectivamente, notamos esta influencia á partir el siglo XV, puesto que con anterioridad á esta época, las lenguas Europeas no tienen forma definida, ni originalidad ó carácter propio, y, aunque ya en los siglos XI y XII empiezan á diferenciarse con caracteres particulares, es necesario llegar al siglo XV para distinguir claramente la influencia Italiana. El primer hecho de esta naturaleza se observa en *Micer Francisco Imperial*, imitador italiano que aunque nacido en Génova se hallaba radicado en Sevilla. Imperial imitó á *Dante*, introduciendo en España el gusto por lo simbólico, cosa que podemos notar en su mejor obra, el «*Decir á las siete virtudes*», en que hace aparecer á *Dante*, que le sirve de guía. Esto continúa á través de todo el siglo XV, y el *Marqués de Santillana*, *Juan de Mena* y otros, tienen creaciones en que imitan al gran poeta Florentino. Más tarde nos encontramos con la influencia de *Petrarca*, desde la primera mitad del siglo XV. El predominio que ejerce Petrarca vá separando la literatura Castella-

na de la influencia provenzal, y encaminándola á otro fin, que toma una orientación definitiva en el reinado de los Reyes Católicos Fernando é Isabel. Hay que tener en cuenta que Petrarca fué el Colón del antiguo mundo, el revelador de la pasada literatura, y el iniciador del Renacimiento.

Existe un numeroso grupo de libros compuestos durante el siglo XV, ya en loor, ya en vituperio del sexo femenino, inspirados todos evidentemente por dos distintas producciones de *Juan Bocaccio*, que en las postimerías de la Edad Media era muy leído en todas sus obras latinas y vulgares: «*Il Corbaccio ó Laberinto d'Amore*», sátira ferocísima y grosera contra todas las mujeres para vengarse de las esquiveces de una sola, y el tratado «*De claris mulieribus*», primera colección de biografías exclusivamente femeninas que registra la histórica literaria, y en que Bocaccio, en contra posición á su otra obra anteriormente citada, encomia extremadamente al bello sexo. Uno y otro tratado de Bocaccio, fueron recibidos con gran aplauso en Castilla, alcanzando gran número de imitadores entre los ingenios de la brillante corte de D. Juan II. Este influjo de Bocaccio se extiende por largo tiempo á través de los libros de caballería, y según el eminente crítico castellano Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en la tragi-co-

media de «*Calisto y Milibea*» (La Celestina) del Bachiller Fernando de Rojas, éste deja traslucir á través de sus diálogos el influjo que sobre él ejerció el padre de la prosa italiana.

El gran reformador de los métodos latinos en España, fué *Don Antonio de Nebrija*; quién estudió diez años en Italia para luego dictar en su patria brillantemente su cátedra; como él procedieron otros, que después de ir á Italia volvían á España con un bagaje de estudios hechos sobre la belleza clásica, elemento éste, que debía preparar el terreno á la fecunda literatura del siglo de oro.

Se ha dicho de *Garcilaso* que era un poeta italiano; el mismo *Lope de Vega* en su «*Hermosura de Angélica*», y en la «*Jerusalén Conquistada*», no hace más que imitar á *Ariosto* y á *Tasso*, y, puede afirmarse que, las obras italianas quitaban el sueño á los españoles. «*El Bernardo*,» poema épico de *Valbuena*, es toda una imitación del italiano; en *Góngora* y *Fray Luis de León*, encontramos con frecuencia imitaciones del italiano; y, baste decir, que el *Marques de Santillana* quiso aclimatar en lengua Castellana la versificación italiana aunque sin resultado, hasta que *Boscan* y *Garcilaso* lo introdujeron de una manera definitiva con el endecasílabo. Podemos á la vez observar que *Moratin* escribió en

verso sin rima, forma tomada de Italia; y si á esto agregamos la influencia que tuvo *Marini*, que al dar un nuevo estilo, denominado marinismo en Italia, hizo que surgiera en España el gongorismo ó culteranismo, que en Francia se denominó preciosismo, facil nos es entonces comprender la influencia que ejercía Italia sobre la literatura Española.

Pero, con el siglo XVIII aparece tambien la preponderancia ejercida por la literatura Francesa en las demás literaturas Europeas, y, como es natural, España se subtrae de la influencia italiana para acatar los mandatos de la nueva reina de las letras; sin embargo la influencia francesa dura poco, y yá en el siglo XIX resurge nuevamente la italiana, cuyo predominio podemos observar con *Metastasio* que impone el melodrama con música (La ópera); además, sin gran esfuerzo, notamos la influencia de *Leopar-*

di sobre *Querol* y *Juan Valera*, y por último, vemos á Don *Marcelino Menéndez* y *Pelayo* siguiendo la misma vía, con más fuerza y vigor, aunque luego abandona este trabajo para dedicarse á sus espléndidos estudios criticos.

Hemos podido observar, pues, á grandes rasgos, la influencia, escasamente interrumpida durante el siglo XVIII, que ha ejercido sobre la literatura Española la literatura Italiana, influencia por otra parte, que se derramó por toda Europa, como tenia que suceder, desde que el italiano de *Dante* servía cabalmente para expresar el mundo de las ideas y el de los hechos, el italiano de *Petrarca* para exteriorizar de todo en todo el mundo de los sentimientos, y, en fin, el italiano de *Boccaccio* que dando origen á la prosa escrita en lengua toscana, sirvió de modelo para la expresión de los demás prosistas europeos.

CURSO DE ESTÉTICA

GÉNESIS DE LA EMOCIÓN ESTÉTICA Y CRÍTICA DE SUS INTERPRETACIONES INTELLECTUALISTAS

A. Teoría que subordina lo bello á lo verdadero

Aunque el placer estético tenga el carácter espontáneo de las emociones meramente sensibles, sin embargo difiere de ellas de

tal manera que nuestros juicios sobre lo bello tienen, hasta cierto punto, un parecido con nuestros juicios intelectuales; reinvin-